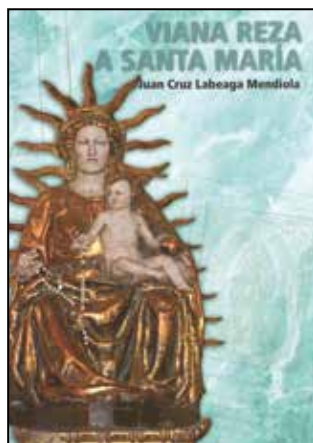




Viana reza a Santa María

LABEAGA MENDIOLA, Juan Cruz

Viana: Parroquia Santa María de la Asunción, 2016, 155 pp.

ISBN: 978-84-608-6679-4

Viana reza a Santa María es el título del último libro publicado por el polifacético escritor vianés Juan Cruz Labeaga Mendiola, reconocido arqueólogo, historiador del arte, etnógrafo, organista y experto en un sinfín de temas relacionados con la historia y la cultura del pueblo navarro.

Editado por la parroquia de Santa María de la Asunción de Viana, recoge la devoción y el cariño que los vianeses profesan a veinticinco advocaciones marianas, tanto del pasado como del presente, en las iglesias de Santa María de

Viana (actual parroquia) y de San Pedro de Viana (desacralizada). Asimismo, incluye las advocaciones de las ermitas del término jurisdiccional de Viana.

Inicia la exposición devocional a la Virgen en la iglesia parroquial de Santa María de la Asunción de Viana, en cuyas portadas exteriores –la antigua, gótica del siglo XIV, y la moderna, renacentista de la segunda mitad del siglo XVI– se encuentra bellamente esculpida en piedra la advocación de Santa María.

A la Virgen de la Asunción, la advocación mariana más extendida en toda Navarra, la encontramos en la portada principal renacentista de acceso al templo, en la clave de la cabecera de la iglesia, en el retablo mayor en escultura y en el techo en pinceladura como complemento al retablo, en la capilla de San Juan del Ramo, en cuadros, ropas litúrgicas, cruz parroquial, lienzos de la parroquia, en el convento de San Francisco de Viana y en los retablos mayores de Aras y Bargota.

Continúa el relato de las devociones marianas con la Virgen de Cuevas, predilecta de los vianeses, hospedada desde tiempos medievales en la ermita de su mismo nombre, sita en el Camino de Santiago. Muchos vianeses y devotos de otros lugares como Moreda, Oyón y Logroño forman parte de la cofradía asistencial de la Virgen de Cuevas. Hacen romería el lunes de Pascua y en ocasiones también realizan rogativas.

Relacionadas con el Camino Francés anota a Santa María de la Alberguería, así como otras advocaciones de iglesias de antiguos despoblados medievales, que acabaron integrándose en la villa de Viana cuando fue fundada en el año 1219 por Sancho VII el Fuerte: Santa María de Cornava y Santa María de Sorteban (aldea de Piedrafitas).

Asimismo, recoge la devoción a Nuestra Señora de las Antorchas, aristocrática cofradía de los nobles, que daba culto y veneración al misterio de la Inmaculada Concepción. Sigue con las devociones a Nuestra Señora de Gracia, título mariano unido a hospitales. A Nuestra Señora del Destierro, representada en la Huida a Egipto (altorrelieve de la capilla de Santiago), obra de Juan Bascardo, y a la Virgen de la Correa, devoción agustiniana.

La portada del libro está ilustrada con la espléndida talla de la Virgen del Rosario, esculpida en el siglo XVI por Diego Jiménez I al estilo de las matronas romanas. Devoción

mariana difundida por los frailes predicadores de la Orden de Santo Domingo. Los vianeses han sido devotos de la cofradía del Rosario y han realizado rogativas, procesiones y canto de auroras en su honor.

A la pasión de Cristo dedica cuatro advocaciones: Nuestra Señora de la Soledad, con imagen de la Dolorosa, procesión de Semana Santa y cofradía de la Santa Veracruz desde el siglo XVI; Nuestra Señora del Calvario en el camino de las Cruces; Nuestra Señora del Calvario en un retablo de la iglesia de San Pedro, y la Soledad en la iglesia conventual de San Francisco.

Dentro de las advocaciones de otros lugares con arraigo en Viana señala a Nuestra Señora del Pilar; a Nuestra Señora de Nieva, devoción segoviana traída por los dominicos; a nuestra Señora del Carmen y a la Virgen Milagrosa, promovida esta última por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, que es llevada de casa en casa.

Sobre María explica también la devoción a la Inmaculada Concepción, culto propagado por los franciscanos; devoción popular plasmada en rogativas contra el mal tiempo y las enfermedades. También hace referencias a las Hijas de María, a las Hijas de María Inmaculada y al Corazón de María.

Finalmente, estudia las advocaciones a la Virgen de Guadalupe y a Nuestra Señora de Legarda. Esta última localizada en Mendavia, a donde en el pasado acudían en romería y realizaban rogativas pidiendo agua. Cierra el libro con un capítulo destinado a la simbología mariana, particularmente al jarrón de azucenas.

Al autor hay que felicitarle por la habilidad demostrada de escribir un libro, en apariencia sencillo, buscando la lectura y mejor comprensión de los feligreses vianeses y, a su vez, muy rico en información. Ofrece en la descripción de las veinticinco advocaciones marianas vianesas datos interesantísimos y muy sustanciosos de toda clase: históricos, artísticos, religiosos, festivos, costumbristas y etnográficos. Una obra amena para leer y de gran utilidad para todos aquellos investigadores que quieran estudiar las devociones marianas cualquier otro lugar.

José Ángel Chasco Oyón
Seminario Alavés de Etnografía